

## **Diego Calderón Gajardo**

### **Presidente Juventud Demócrata Cristiana (JDC)**

Hoy día nos encontramos enfrentando aquella situación inevitable, la única certeza en la vida de una persona, aquello que sabemos que ocurrirá pero que muchas veces nos negamos a asumir como una realidad, aún incluso después de haberse producido.

Ha muerto un hombre bueno y sin duda ha alcanzado el máspreciado anhelo, el de trascender y quedar en la historia, como hermano, padre, abuelo y bisabuelo, como un profesor y académico destacado, como militante comprometido con un partido y con un ideal, y como el hombre que, después de la noche oscura, fue presidente de todos los chilenos.

Sin duda, la figura de Presidente Aylwin representa a una generación distinta a la nuestra, que creció marcada por el anhelo de cambios y transformaciones sociales del pueblo chileno. Fue presidente de la Democracia Cristiana cuando ésta no vacilaba en la tarea de sustituir el sistema capitalista y que como señalaba su declaración de principios en 1957, se proponía “la tarea de liberación humana para impulsar el ascenso de las fuerzas populares tendientes a transformar las estructuras de la sociedad”. Fue presidente de la Democracia Cristiana en pleno gobierno de Eduardo Frei Montalva, cuando “la revolución en libertad” estaba en marcha y era necesario defender lo construido, tanto de quienes levantaban barreras como de aquellos que pretendían dentro y fuera del partido, desconocer lo mucho que se había avanzado sólo porque quedaba mucho por hacer. Pero también fue una generación que vivió una creciente confrontación ideológica, que llevaría al país a perder la amistad cívica y el camino del diálogo y, como consecuencia inevitable de ello, a perder la democracia misma, el Estado de Derecho y el sistema constitucional. Pero aún más importante, el respeto por la dignidad de cientos de miles de chilenos. Pero esa generación no fue por ello una generación frustrada. Los que sobrevivieron a la persecución, a la tortura, a la muerte, a la pena misma de ver a su país sumido en la represión y el desánimo, fueron capaces de ir recomponiendo los afectos y el entendimiento, lo que les permitió entender que solo en la unidad social y política de las

fuerzas populares se podía abrir una nueva posibilidad de recuperar lo perdido. Así, liderados por don Patricio, trazaron lo que sería la derrota del dictador. Sin odio, sin violencia, con un lápiz y un papel.

Mi generación es una generación distinta. No sólo porque nos separan más de seis décadas, sino porque el contexto en que nacimos es muy distinto. Nacimos en los últimos años de la dictadura y en los inicios de esta nueva democracia, por lo que los recuerdos de su gobierno se limitan a la experiencia de un niño y a los recuerdos que transmitieron nuestros padres. Es difícil, por lo tanto, imaginarnos el país antes del gobierno del Presidente Aylwin, es difícil entender que existieron toques de queda que impidieran transitar libremente y que el derecho de reunión sólo pudiera ejercerse en las iglesias. Es difícil creer que existiera la censura en la música, en los libros, en la televisión, en la prensa escrita y hasta en las películas que se podían ver. Es difícil comprender que la cultura tuviera que darse en la clandestinidad. Es difícil imaginar lo que era protestar o siquiera pensar y expresarse de una determinada manera y tener que, por ello, temer por nuestras vidas.

Y es difícil, porque nosotros nacimos en un país donde la libertad es un derecho garantizado, protegido, resguardado y promovido por una joven democracia, que al igual que los jóvenes de nuestra generación ha crecido, con imperfecciones, pero también con virtudes y que el país en el que vivimos hoy es mejor gracias al esfuerzo de muchos. Que en la diferencia supieron poner por sobre todo el bien común, una forma de hacer las cosas que es legado de don Patricio. Ese que él vivió no es el Chile que vivimos.

Para nosotros como jóvenes, en un mundo hiper conectado y globalizado, hemos podido conocer su liderazgo a través de otros medios. El liderazgo de un hombre que, respaldándose en la soberanía popular, supo imponerse al dictador vigilante; el liderazgo de un hombre que amó a su partido y de un ineludible compromiso con su país; el liderazgo de un hombre que tuvo el coraje necesario para señalarle a los más acaudalados y afortunados que no fueran egoístas, que fueran solidarios, que debían poner su parte para que la deuda social fuera pagada, porque la patria la construíamos entre todos. El liderazgo de un hombre que supo pedir perdón cuando estimó que era el paso

indispensable para avanzar en verdad, justicia y reconciliación. Nosotros, los jóvenes chilenos somos producto de la semilla que el Presidente Aylwin y a gente que se puso tras su liderazgo sembró en nuestra tierra y con su esfuerzo y su convicción logró que un árbol fuerte y robusto lograra florecer en un terreno árido.

Para los jóvenes humanistas cristianos, para la Juventud Demócrata Cristiana el Presidente Aylwin es un ejemplo de vida. Toda una vida dedicada desde nuestro partido y sus ideas, a servir al país.

Don Patricio supo tomar decisiones difíciles y las tomó en los momentos más complejos, siempre observando el interés colectivo por sobre el interés particular. Tal y como lo ha dicho su familia, el ejemplo de don Patricio es muy difícil de seguir.

En lo personal, lo que más me conmueve es que ese hombre de Estado, profesor, senador, siete veces presidente de la Democracia Cristiana y Presidente de la República, hace unos pocos meses y presentándose tras asumir la JDC y contarle la crisis política de nuestro país, nos haya dicho: "¿En qué puedo yo ayudarles?". Sí, a sus noventa y siete años su vocación por el servicio público se mantenía vigente.

Hoy despedimos a un gran líder, a un ejemplo a seguir, a un camarada. Seguiremos su legado con responsabilidad, con alegría, con ímpetu y con fuerza. No permitiremos que el trabajo de su vida sea en vano, solo esperamos ser dignos continuadores de su legado en tiempos en que la política y el servicio público está tan desprestigiados. Su testimonio es ejemplo de esperanza.

En representación de los jóvenes demócrata cristianos, gracias, don Patricio. Juventud chilena, adelante.

